

Postura económica de Ricardo Lagos:
¿Convicción o conveniencia?, por
Laura Garzon O.
(1997)

B



POSTURA ECONOMICA DE RICARDO LAGOS:

¿Convicción o Conveniencia?

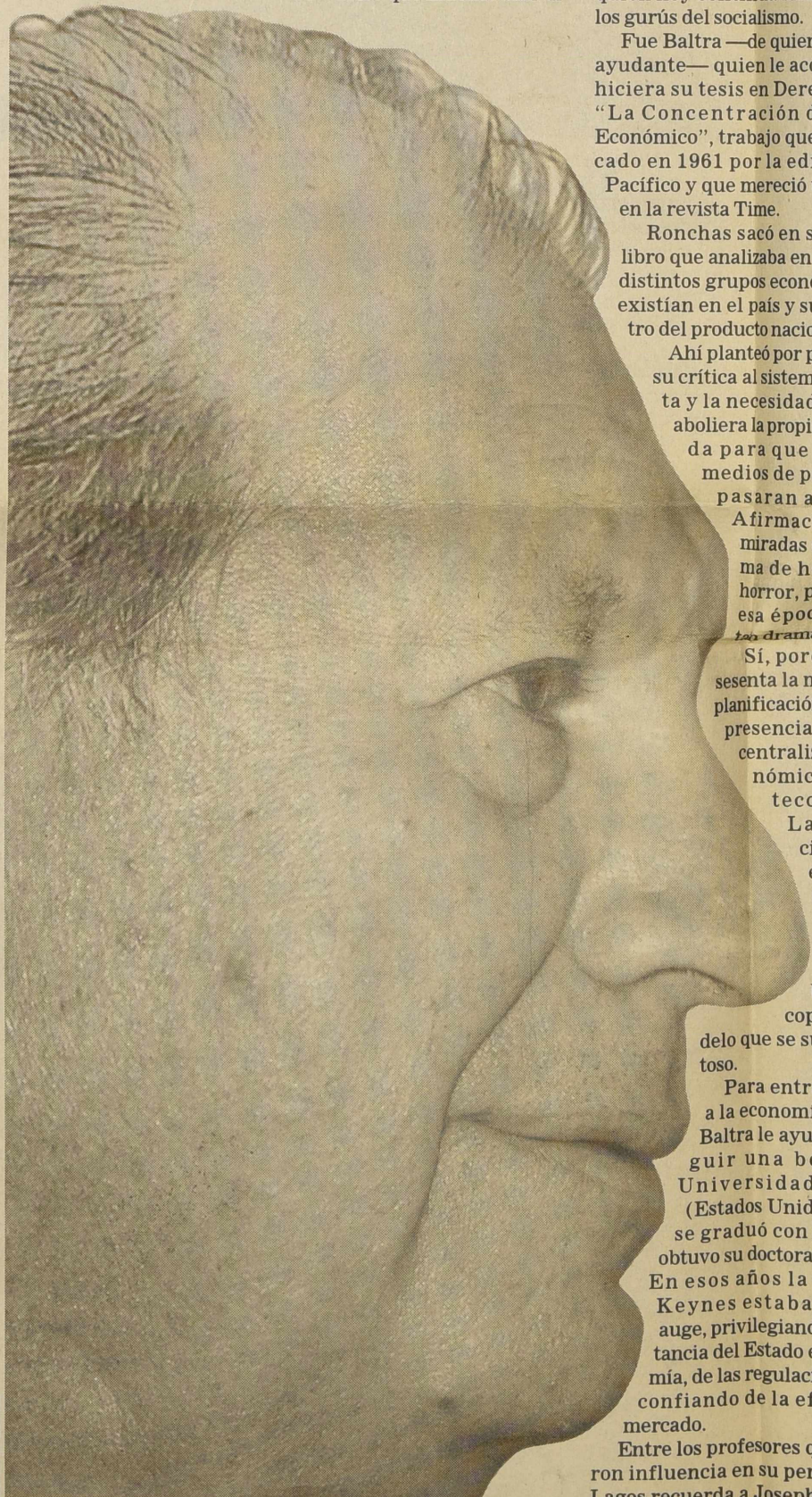
● **Suspicias despierta el cambio que ha experimentado el discurso económico del actual ministro de Obras Públicas. Mientras unos estiman que "aprendió la lección" dejada por el fracaso de la Unidad Popular, otros consideran que su acercamiento al mercado es apropiado si quiere postular a la Presidencia de la República en 1999.**

Por LAURA GARZON O.

(Sigue en la página B-4)

Lo Escrito, Escrito Está

- "La concentración de capitales y el crecimiento empresario es una realidad que no se puede destruir con leyes, porque las grandes magnitudes de producción son una necesidad imperiosa de las economías modernas. Pero estas grandes unidades de producción son de dominio privado. Ahí reside el defecto del sistema capitalista, pues las ventajas y utilidades que se obtienen de ellas, a expensas de los sectores mayoritarios de la sociedad, benefician a unos pocos y les permiten continuar aumentando el poder económico que ya tienen. La única y verdadera solución es, entonces, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, los cuales deben pasar al Estado. En la medida que dicha propiedad subsista, todas las leyes que se dicten sólo serán paliativos que jamás conseguirán la eliminación definitiva de las diversas formas de concentración". (1961)
- "Una parte importante de la actividad económica debe estar en el sector público. ¿Cuáles son las áreas donde el Estado debe jugar un rol fundamental? Una, que incluye a empresas de tipo estratégico, donde estén las riquezas básicas; otra, que comprenda aquellas fundamentales para el buen funcionamiento global, tales como el sector financiero, el sector comercio exterior, luego un área de intermediación, donde esté lo que se refiere a distribución mayorista". (1985)
- "En el futuro post-pinochetismo será inevitable que el Estado juegue un rol extraordinariamente importante si es que se quiere reconstruir el país y crecer". (1987)
- "Como en todo sistema democrático sólido, el área de lo privado y de lo público se determina por medios democráticos". (1988)
- "La economía social de mercado es una visión publicitaria de una parte de Chile". (1989)
- "El hecho de entender la necesidad de tener una economía abierta y moderna no significa resignarse a observar pasivamente los problemas sociales. Hay muchas necesidades que el mercado, por sí solo, no puede atender". (1992)
- "La legislación laboral deberá ser modificada y empresarios y trabajadores deberán establecer mecanismos por los cuales el aumento de la productividad se traslade a aumentos salariales. De esta manera, los éxitos macroeconómicos del país entrarán a la casa de cada trabajador". (1993)
- "Chile tiene hoy tasas tributarias de las más bajas del mundo, en condiciones de gran desigualdad social". (1993)
- "Mercado y políticas públicas son complementarios. Ello significa reconocer y estimular la creatividad y la iniciativa del sector privado de un país, así como de la sociedad organizada a través del Estado". (1993)
- "El mercado debe ser un instrumento del Estado que permita una adecuada asignación de los recursos. El mercado no resuelve por sí mismo todos los problemas de la sociedad, es un instrumento eficaz para asignar recursos, pero tiende a reproducir las desigualdades". (1994)
- "Las sanitarias pueden traspasarse hasta en 100% tomando resguardos sobre los derechos de aguas, que deberían quedar en poder público, y la libre competencia en el sector. La participación de los privados debe ser a través de un aumento de capital de acciones, como se hizo en el sector eléctrico". (1995)
- "No significa que estemos en contra de que determinadas empresas públicas puedan privatizarse. Su privatización debe hacerse, entre otras cosas, en función de las tareas que cumplen y, fundamentalmente, de la eficiencia con que se manejan. No porque sea una empresa pública tiene que ser ineficiente". (1995)
- "La reforma del aparato estatal es esencial: nadie quiere más Estado; lo que queremos es un Estado eficiente". (1996)



JUAN E. LOPEZ

¿Convicción O... (Viene de la portada)

Admiración y desconfianza, temores y certezas despierta el ministro de Obras Públicas, Ricardo Lagos (59 años, casado, cinco hijos). Y es que desde su aparición en un programa de televisión en 1988, apuntando con su dedo índice al General Pinochet e increpándolo, todo lo que dice o hace el abogado y economista no deja indiferente a nadie.

Una prueba de ello fueron las fuertes reacciones que se desataron en el empresariado, hace unas semanas, a raíz de una entrevista donde el secretario de Estado calificó de "indispensable" la reforma laboral. Y es que los dichos de Lagos tienen repercusión porque es uno de los personajes influyentes del país; se le da como seguro postulante a la Presidencia en 1999 y en las encuestas aparece como una de las figuras públicas de mayor popularidad.

En ese marco, curiosidad despierta entre empresarios y académicos la marcada evolución que ha registrado el discurso de Lagos en el área económica. De un tinte casi marxista, en los años 60, donde incluso llegó a postular la "abolición de la propiedad privada", Lagos habría variado a una posición económica bastante más liberal llegando a ser el gran impulsor del sistema de concesiones de obras públicas a privados.

Un vuelco que muchos han til-

dado de "marketing político" y que se niegan a aceptar como verdadero; otros en cambio lo atribuyen a la personalidad eminentemente práctica del ministro que asimiló el fracaso de las posturas estatistas y optó por adoptar la política que sí estaba resultando exitosa para el desarrollo de los países: la economía social de mercado.

Esta verdadera metamorfosis, Lagos la atribuye más bien a un "cambio del mundo", agregando que "sería increíble que dadas las profundas mutaciones se pensara igual que 20 años atrás". Sin embargo, ha enfatizado que ello no significa que "las fuerzas motrices de las ideas que se han tenido no sigan siendo las mismas: un país más democrático, más libertario y más igualitario".

ECONOMISTA POR ELECCION

Pese a haber estudiado Leyes en la Universidad de Chile —profesión que nunca ejerció y donde fue compañero de Andrés Bianchi, ex presidente del Banco Central—, Ricardo Lagos siempre tuvo inquietudes que superaban el mundo del Derecho.

Recordado como un alumno brillante y líder de su promoción, pronto descubrió la economía de la mano de dos académicos top de la época: Alberto Baltra y Aníbal Pinto, este último autor del libro "Chile, un caso de desarrollo frustrado" y quien hoy continúa siendo uno de los gurús del socialismo.

Fue Baltra —de quien Lagos fue ayudante— quien le aconsejó que hiciera su tesis en Derecho sobre "La Concentración del Poder Económico", trabajo que fue publicado en 1961 por la editorial del Pacífico y que mereció un artículo en la revista Time.

Ronchas sacó en su época el libro que analizaba en detalle los distintos grupos económicos que existían en el país y su peso dentro del producto nacional.

Ahí planteó por primera vez su crítica al sistema capitalista y la necesidad de que se aboliera la propiedad privada para que todos los medios de producción pasaran al Estado.

Afirmaciones que miradas con el prisma de hoy causan horror, pero que en esa época no eran tan dramáticas.

Sí, porque en los sesenta la moda era la planificación, la fuerte presencia estatal, la centralización económica y el proteccionismo.

La revolución cubana estaba en su apogeo y en toda América Latina se buscaba copiar un modelo que se suponía exitoso.

Para entrar de lleno a la economía, Alberto Baltra le ayudó a conseguir una beca en la Universidad de Duke (Estados Unidos), donde se graduó con honores y obtuvo su doctorado en 1966. En esos años la teoría de Keynes estaba en pleno auge, privilegiando la importancia del Estado en la economía, de las regulaciones y desconfiando de la eficacia del mercado.

Entre los profesores que ejercieron influencia en su pensamiento, Lagos recuerda a Joseph Spengler,

que dictaba la cátedra de Historia del Pensamiento Económico. El fue fundamental en hacerle ver —según ha recordado el mismo ministro— que ninguna teoría económica es la piedra filosofal y que tienden a cambiar en el tiempo.

De vuelta al país, Lagos se acercó más al Partido Socialista —había dejado el radicalismo cuando ese movimiento apoyó la candidatura de Jorge Alessandri— y empezó a hacer clases en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile y en el Instituto de Economía, donde fue contratado por Carlos Massad, actual presidente del Banco Central.

En esos años, se dedicó a escribir numerosos estudios, entre los que destacaron "Agricultura y tributación", "Industria en Chile: Antecedentes estructurales". Paralela a la labor académica, Lagos debió asumir, por razones familiares, un rol empresarial. Recién llegado de su beca en Estados Unidos, se hizo cargo de una empresa metalmeccánica, de propiedad del padre de su primera esposa, que según cuentan "logró salvar de la quiebra".

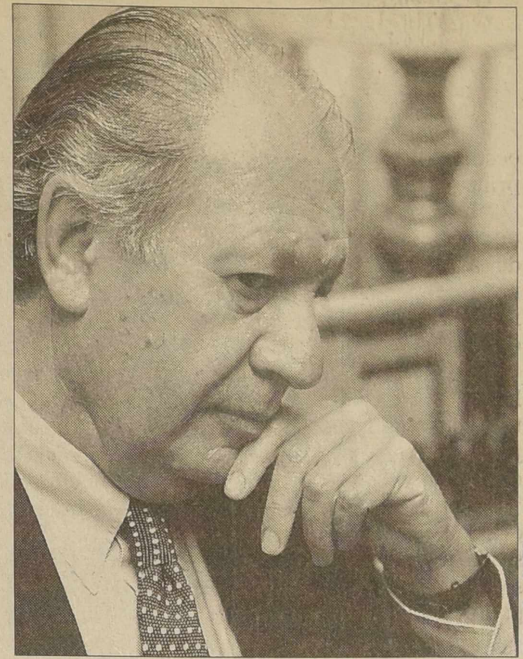
Quienes lo conocieron en su paso por la universidad recuerdan que hacía fines de los sesenta fue acercándose hacia las posturas más extremas, donde el análisis marxista en lo económico y político era el preferido. "Tenía ideas de avanzada, pero nunca fue un bolchevique, lo movía su deseo de cambiar el injusto sistema social chileno", agrega un economista que trabajó en el Instituto de Economía.

El país vivía años de intensa actividad política, que traspasaba todas las áreas del país, incluyendo la vida universitaria. El conflicto entre izquierda y derecha se agudizó a tal grado que, a fines de los sesenta, la Facultad de Economía de la U. de Chile se dividió en dos. Los más moderados que no adscribían a las ideas socialistas, donde se incluían economistas como Carlos Massad, Alvaro Bardón, José Luis Federici, se quedaron en la sede occidente y los "revolucionarios" o "termocéfalos", liderados por Pedro Vuskovic, que luego fue ministro de Economía en el gobierno de la Unidad Popular, se fueron a la sede norte, ubicada en calle Condell. Lagos se quedó con estos últimos.

"Ellos propulsaban una economía centralizada, planificada, un Estado fuerte y con presencia en todas las áreas. En ese modelo el sector privado tenía un rol minoritario", recuerda un académico de la facultad.

Sin embargo, Lagos era un "moderado" dentro de los economistas partidarios de la UP. "En esa época era un renovado dentro de la izquierda, por eso nunca fue funcionario del Gobierno de Allende, era crítico de algunas medidas que se tomaron y su rol fue más bien técnico", asegura un economista de la U. de Chile.

Dentro de la administración de la coalición izquierdista se recuerda a Lagos como un asesor económico de bajo perfil público; se reconoce que sus argumentos no eran determinantes y que los que "golpeaban la mesa" eran los más allegados al Jefe de Estado, como Pedro Vuskovic. En el plano más oficial, participó, con el rango de embajador, ante la XXVI Asamblea General de la ONU y la liquidación del Banco Edwards, que le encomendó Allende en 1972. Previo al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, había sido designado embajador en la



JUAN E. LOPEZ

Unión Soviética, cargo que no alcanzó a asumir.

Así, entre 1970 y 1973, concentró su actividad en el mundo universitario. Primero como secretario general de la Casa de Bello y luego como director del Instituto de Economía.

En 1972 retomó la cátedra de Teoría Macroeconómica en la Facultad de Economía y asumió la secretaria general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), puesto que mantuvo hasta 1974, año en que viajó a radicarse en Estados Unidos donde trabajó como profesor visitante en la Universidad de Carolina del Norte.

Aunque nunca fue exiliado, de hecho durante el período militar viajó en diversas ocasiones a Santiago, decidió radicarse en Argentina, donde ejerció como director regional del proyecto Unesco-PNUD y se desempeñó en el Programa Latinoamericano de Postgrado en Ciencias Sociales, Argentina.

Antes de volver a Chile, fue contratado como economista senior en el Programa de Empleo de Naciones Unidas para Latinoamérica y el Caribe (Prealc).

VUELTA A LAS CANCHAS

El retorno de Ricardo Lagos al país marca el inicio de su arremetida en la arena política, dejando definitivamente de lado el bajo perfil que mantuvo durante el gobierno de la UP. Durante el régimen militar, Lagos —quien montó una oficina donde prestaba consultoría a los proyectos de Naciones Unidas— tomó el liderazgo de la izquierda y se transformó en la voz cantante de ese grupo político. Incluso creó el Partido por la Democracia (PPD), definido como una colectividad "instrumental" para lograr la vuelta a la democracia.

"Eso refleja claramente la personalidad de Lagos, un hombre eminentemente práctico, más que ideológico. Sabía que el socialismo despertaba fuertes resquemores en la población y creó el PPD para mostrar una nueva cara de la izquierda", afirma un analista político.

Su discurso económico a mediados de los ochenta, sin embargo, seguía siendo bastante duro. Planteaba, por ejemplo, que una parte importante de la actividad debía estar en el sector público y en áreas como "las empresas de tipo estratégico, donde estén las riquezas básicas; otra, que comprenda aquellas fundamentales para el buen funcionamiento global, tales como el sector financiero, el sector comercio exterior, luego un área de intermediación, donde esté lo que se refiere a distribución mayorista".

La caída del muro de Berlín, en 1989, fue un hito no sólo para el pensamiento económico específico de Lagos, sino para todo el mundo de la izquierda. Ese hecho, que dejó de manifiesto que los socialismos reales no funcionaron, fue un duro golpe para quienes postulaban ideas

Ni Negro, ni Blanco, sino que Gris

económicas donde el Estado era el principal actor.

"Lagos estuvo en Europa y allí pudo comprobar que las economías del bloque comunista no prosperaron. En terreno vio que el modelo no funcionaba", recalca un académico y economista.

A comienzos de esta década la evolución de Lagos es clara hacia un sistema económico donde el mercado juegue un rol importante y donde la empresa privada sea protagonista. "Se fue enfrentando a realidades, su evolución no es de reflexión, de pensamiento, sino producto de una necesidad de cambiar ante los hechos", puntualiza un analista.

También ha hecho explícita su revalorización de la importancia de los equilibrios macroeconómicos, tema clave en el fracaso de la gestión de la Unidad Popular. En ese campo, ha sido constante, en su discurso de los últimos años, la necesidad de mantener "una economía sana" que se exprese en una baja tasa de inflación y en el estímulo al ahorro.

EN EL AREA CHICA

Para muchos aún resulta un misterio el verdadero pensamiento de Lagos en temas específicos y que están en el debate de coyuntura. Reforma laboral, estructura tributaria, privatizaciones, tamaño del Estado, son áreas que el ministro elude con habilidad, responde con generalidades, pero no da propuestas concretas.

Para otros, sin embargo, la mejor fórmula para determinar sus convicciones es analizar su ejercicio en los dos ministerios que ha encabezado durante los gobiernos de la Concertación.

En su paso por el ministerio de Educación, entre 1990 y 1992, el gran cambio que introdujo fue la instauración del Estatuto Docente, donde el Estado adquiere un papel importante en el sistema educacional a través de aumento de recursos, que benefician principalmente a los establecimientos municipalizados, y en el incremento de las regulaciones.

"El Estatuto Docente es más cercano al enfoque de la planificación centralizada, que imponía marcos regulatorios más rígidos", indica un economista.

En Obras Públicas, cargo que asumió en 1994, Lagos se ha perfilado como el gran impulsor de la participación privada en la construcción y administración de obras viales. "Ha sido agresivo, pero sólo por la vía de las concesiones, que implican que después de un tiempo determinado la infraestructura queda en poder del Estado; no ha sido una fórmula donde se consagre totalmente el derecho de propiedad privada", agrega un investigador del rubro.

En esa misma cartera, Lagos envió al Congreso un proyecto para reformar el Código de Aguas donde se fijan impuestos más altos al uso del recurso hídrico; se relaciona el derecho a su utilización; y se da una injerencia

más activa al Estado sobre el uso de las aguas. "Todos estos puntos atacan sutilmente, no en forma directa, el derecho de propiedad", puntualiza el mismo analista.

Paralelamente, se reconoce su capacidad para "empaparse" de cada uno de los temas que aborda. "Es un estudioso, tiene gran capacidad de análisis, por eso no tiene dificultades en entrar en distintas áreas y con gran habilidad", reconoce un economista que no comparte, precisamente, su posición política.

LAS INCOGNITAS

Si bien hay consenso entre partidarios y detractores respecto de las cualidades de Lagos, los calificativos que más se repiten son "inteligente", "hábil", "pragmático", "ambicioso" y "dueño de un gran carisma", las opiniones se dividen a la hora de analizar si su evolución económica es real u obedece a la conveniencia política de mantener un discurso que sea políticamente adecuado.

La idea de que pese a la evolución que exhibe su visión económica, Lagos sigue siendo un "hombre de izquierda", para muchos aparece como clave para analizar cuáles serían sus propuestas concretas a la hora de asumir una posible candidatura presidencial.

Aquí los temas centrales que despiertan dudas son cómo enfrentaría el rol del Estado, teniendo como antecedente que para el mundo socialista su participación no es menor a la hora de regular el mercado.

La incógnita es ¿cuáles son los límites de esa regulación, para no entorpecer la actividad empresarial? "Si los socialistas creen en un rol importante del Estado para regular las imperfecciones del mercado, el problema está en determinar cuál es el rango de injerencia que ellos consideran adecuado", sostiene un colega de Ricardo Lagos en su época en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.

En privatizaciones, ¿cuál habría sido su actitud de haber sido ministro de Minería, respecto a la venta de Enami y Enap?

¿Qué posición tomaría respecto de una posible reforma tributaria? ¿Optaría por reducir el impuesto a las personas y aumentar el de las empresas, de manera de captar recursos para satisfacer necesidades sociales y reducir la brecha en distribución del ingreso?

Respecto de la legislación laboral, ¿sería partidario de modificar la normativa vigente, pese a que los empresarios consideran que es un sistema que ha ayudado al desarrollo económico del país?

Son algunas de las preguntas que surgen en torno a la posición económica de Ricardo Lagos y que serán claves en el futuro, de concretarse una candidatura suya a la Presidencia de la República. Las respuestas sólo las tiene él.

A sus anchas se siente Ricardo Lagos en su oficina del sexto piso del Ministerio de Obras Públicas, en Morandé, frente a La Moneda. Cuenta anécdotas de su estada en Estados Unidos, en plena época de la segregación racial; hace gala de su amplia cultura, citando a pensadores y economistas de renombre; y recuerda que sus primeros acercamientos a la economía fueron de la mano del ex Presidente Aylwin, quien le impartió ese ramo en el Instituto Nacional.

Con nostalgia ha recordado también, en más de una ocasión, su primer encuentro con Salvador Allende. Tenía 18 años, estaba en segundo año de Leyes y le tocó hablar después del ex Presidente en un homenaje.

Una vida nada de rutinaria la del secretario de Estado y donde ha aprendido más de una lección. Una de las principales, según sus propios dichos, que "las cosas no son negras, ni blancas, sino que grises".

—En 1961, en su memoria para titularse como abogado, usted llegó a plantear que no debía existir el capital privado y ahora aparece como el gran impulsor de la participación empresarial en obras públicas. ¿Qué explica esta evolución?

—Primero, una forma de percibir el mundo a partir de una economía cerrada. Cuando escribí mi memoria en Leyes, "La concentración del poder económico", no había tenido contacto con el mundo externo.

Luego, en 1971 escribí un artículo donde analicé el primer año de la Unidad Popular que fue muy exitoso —se creció 8%, el desempleo bajó 3%, la inflación se mantuvo en límites aceptables—, pero señalé que esos logros no se repetirían el segundo año, que era necesario cambiar de política o si no pasarían varias cosas, que después pasaron. Entonces, uno empieza a incorporar en el aprendizaje la importancia de los equilibrios macroeconómicos y esa es una evolución muy importante en el pensamiento de todos los socialistas.

—¿Qué opina cuando algunos sectores señalan que su evolución económica obedece a un "marketing político"?

—Yo también puedo pensar que la vocación democrática de algunos es un marketing político. Es cuestión de leer con cuidado las cosas que he escrito, mis discursos, para ver la evolución de un pensamiento que tiene que ver con otra cosa: lo que cambió fue el mundo. Pero el deseo de vivir en una sociedad más justa, qué duda cabe que subsiste.

—¿Y cuál es el camino para llegar a esa sociedad más justa, qué instrumentos o políticas se deben aplicar para lograrla?

—Chile tiene hoy un elemento básico que es una fórmula común de abordar ciertos temas económicos, con el mercado como un asignador de recursos. Hay una discrepancia respecto a si debemos tener un Estado absolutamente prescindente o deben existir políticas públicas.

El mercado hay ciertas cosas que no resuelve. Por ejemplo, no resuelve el



acceso de todos a la educación, a la salud, por lo tanto debe haber políticas públicas. Algunos están por subsidiar la demanda, otros creen que por esa vía se acentúa la discriminación.

—¿Estas políticas públicas deben ser aplicadas por un Estado de gran tamaño?

—No, se requiere de un Estado que tenga los instrumentos adecuados para detectar las diferencias, que tenga las antenas para saber qué está ocurriendo. Buena información, eficiencia en la administración de recursos. Se necesita un Estado musculoso y no grasoso.

CAMBIOS TRIBUTARIOS

—En alguna ocasión usted definió a la economía social de mercado como "una visión publicitaria de una parte de Chile". ¿Lo mantiene hoy?

—Lo que se ha ido abriendo paso es la comprensión de que la economía de mercado a secas deja ciertas áreas no resueltas. Si queremos subrayar lo social de ese mercado, tenemos que tener políticas públicas activas y eso es el crecimiento con equidad.

—Hace pocas semanas se dio a conocer la encuesta Casen y el ministro de Mideplan planteó la posibilidad de reformar la estructura tributaria para mejorar la distribución del ingreso. ¿Comparte esa postura?

—Si la economía en Chile está creciendo, los ingresos fiscales crecen y si ese incremento lo destino a políticas públicas que apunten a una mayor equidad, voy por buen camino. Si queremos acelerar el tranco, podemos explorar algunas fórmulas tributarias pero, ojo, que éstas no desincentiven el crecimiento.

—Se han propuesto varias fórmulas de reforma al esquema tributario, algunas plantean reducir el impuesto a las personas, ¿es partidario de esa línea o tiene su propia propuesta?

—No tengo una fórmula específica, pero creo que determinados niveles tributarios cuando son muy altos dejan de ser eficaces, sea por la vía de la evasión o por el desincentivo. En ese sentido, creo que en muchos casos el impuesto a las personas amerita echarle una segunda mirada, pensando que pueden disminuir los tramos más altos. En otras áreas, hay ventajas tributa-

rias que en su momento se justificaban y que se podrían revisar.

PRIVATIZAR Y REGULAR

—Si se mira el contexto latinoamericano hay una corriente casi generalizada de venta de los activos fiscales. En cambio, la política de la Concertación ha sido bastante más cauta. ¿Qué explica esta actitud?

—Cuando se privatiza es importante tener la regulación de aquellos entes que van a ser privatizados. Eso ha quedado claro, por ejemplo, en las sanitarias. En consecuencia, en un conjunto significativo de áreas para privatizar se requiere regular.

En otro grupo, la privatización requiere la resolución de temas previos. Un caso es el 10% de las ganancias de Codelco que van a los institutos armados, lo que hace pensar que antes de su venta se deba abordar ese aspecto que no es menor.

—Llama la atención que en las últimas iniciativas de incorporación de capital privado a las empresas públicas, como las sanitarias y Emporchi, el Estado mantiene una presencia relevante en la propiedad. ¿Por qué no se entrega el control completo a los privados, es un asunto de desconfianza?

—No, lo que hay es el deseo de que el Estado pueda asegurarse que —en el caso de las sanitarias— los intereses de los consumidores estén bien protegidos, que no haya modalidades de integración vertical u otras.

REFORMA LABORAL

—¿Qué le pareció que ante una sola palabra suya sobre la reforma laboral (la calificó de "indispensable" en una entrevista), se desatará un conjunto de reacciones adversas en el empresariado?

—(Ríe) Me pareció un poco fuera de foco. Creo que efectivamente es indispensable tener un sistema de relaciones laborales, que involucren la legislación, en armonía y creo que esa es un área donde aún estamos en deuda en Chile. Así lo demuestran todos los informes mundiales de competitividad, donde el ámbito de rela-

ciones laborales no obtiene una buena nota.

—A su juicio, ¿qué es lo que está fallando?

—Se percibe que no tenemos un buen sistema de relaciones laborales, estamos lejos de las que existen en el mundo desarrollado. En este contexto tenemos que avanzar más porque yo quisiera tener legislación laboral al nivel de lo que somos como país y

no que sea cuestionada internacionalmente, que se nos acuse de dumping social.

No me gustaría tampoco que so pretexto de una legislación laboral heredada, que cuando se dictó no se me consultó, se me diga "eso no se puede tocar".

—Sin embargo, el proyecto de ley propuesto por el Gobierno ha sido rechazado ampliamente por sectores empresariales y sindicales...

—Eso es un indicativo que la relación laboral no está funcionando bien. Porque el mundo empresario dice que es mucho y los trabajadores lo consideran insuficiente. Creo que hay que buscar una modalidad que permita acercar las posiciones.

—El descargo de los empresarios es que la actual ley laboral ha resultado ser un buen instrumento y así lo demuestra el crecimiento económico del país, ¿por qué habría que cambiarlo entonces?

—Creo que hay conciencia en el mundo empresario que los trabajadores no están contentos con el sistema laboral. Ellos no fueron consultados cuando se hizo la legislación.

—La sensación del sector privado es que el proyecto de ley que está en el Congreso rigidizaría el mercado laboral ¿cuál es su opinión?

—Hay elementos con los que estoy de acuerdo, como el de negociación colectiva; ella debe estar más cercana a los niveles de productividad de cada una de las empresas que a elementos más globales. Hay observaciones de los empresarios que son razonables y lo importante es cómo acercamos posiciones, más que las descalificaciones.

—Ya que estamos hablando de los empresarios, ¿ha variado su opinión sobre ellos, respecto a la que tenía durante el gobierno militar cuando llegó a calificarlos de "excesivamente ideologizados"?

—Siguen bastante ideologizados. Si uno los ve se identifican con determinados partidos políticos, los dirigentes empresariales dejan su función gremial y empiezan a ser articuladores del mundo de la UDI con Renovación Nacional, otros pasan a ser candidatos al Senado. Eso me parece que es legítimo como ciudadanos, me parece bien.